

Latidos de tierra, cultura y vida



Relatos que nacen del
corazón de nuestros pueblos

ÍNDICE

Prólogo	1
Mihcailhuitl Inpac Altépetl Cuentepec (Día de Muertos en la Comunidad de Cuentepec) por Ana Cristina Flores Sierra	2
Temaka Mixo (el mixo en mi comunidad) por Mónica Olivares Lara	8
El Polvo de Mis Ventanas por Karla Yaoli Clavería Flores	16
Semillas de Amor: Lo que Aprendí del Amaranto y de Mi Abuelo por Brissa Samara Castillo Samperio	19
El Camino que Sembró Mi Mamá por Eugenia Gómez López	24
Jamal Poxetik Ta Lumal Mesbilja (Plantas medicinales en mi comunidad de Mesbilja) por Florinda Santiz Gómez	27
Snael Lumk´Inal Ta Lumaltik Mesbilja (saberes de los meses en la comunidad de Mesbilja) por Anita Gómez López	34
Reubicación y Conflicto en Nuevo Francisco León por Juan José Altunar Juárez	40
Una Experiencia que Cambió Mi Vida por Rosibel Pérez Barrios	45
Entre Volcanes y Pedregales: El Registro de la Biodiversidad en el Xitle por Daniel Gamboa	50
Mi Maternidad Dentro y Fuera de la Universidad por María Guadalupe Hernández Mejía	58
Machismo en Mi Familia por Fernanda Motte Nava	61

PRÓLOGO

Este libro de vida digital fue producido en el marco del curso Medios Tecnológicos para la Profesión, de la Licenciatura en Educación Indígena, Semestre 2025-1. Los temas fueron elegidos por las y los propios estudiantes, con la consigna de que estuvieran cerca de su corazón y, al mismo tiempo, relacionados con su tránsito por la licenciatura.

Las lectoras y los lectores encontrarán en estas páginas un testimonio actual sobre la vida, las costumbres y los desafíos que enfrentan los pueblos originarios de nuestro país. Todos los textos fueron escritos con gran cariño y esmero. Son diversos y profundamente significativos. En conjunto, conforman un valioso acervo de saberes y experiencias.

Docente de la Materia: José Luis Cortina Morfin

Universidad Pedagógica Nacional

Ajusco, CDMX, México

Junio de 2024

MIHCAILHUITL INPAC ALTÉPETL CUENTEPEC
(Día de Muertos en la Comunidad de Cuentepec)
POR ANA CRISTINA FLORES SIERRA



Ofrenda de la comunidad de Cuentepec

Contextualización

Soy originaria de la comunidad indígena llamada Cuentepec. Esta comunidad se caracteriza por conservar su identidad cultural, sus costumbres y tradiciones, así, como por el uso cotidiano de la lengua náhuatl, la cual es hablada por la mayoría de sus habitantes.

Cuentepec es una comunidad fundada antes de la conquista, en el estado de Morelos. Se encuentra dentro del municipio de Temixco, al otro lado del río Ten Bembé; la zona hacia el poniente, llamado Tlaj Tepasole (Muro Viejo) o también conocido como Kuentepetzin (kuemitl - surco, tepetl – cerro, tzin – pequeño).

Cuentepec es una comunidad que se dedica principalmente a la agricultura y la ganadería. Muchas personas también se ocupan en el comercio. Las mujeres, por su parte, elaboran artesanías de barro y títeres. Entre los productos que se cultivan destacan el frijol, maíz, cacahuete, chile y calabaza.

Su lengua es el náhuatl. Ésta es usada en la vida cotidiana de toda la comunidad que tiene usos y costumbres, que conserva una cosmovisión vinculada con la tierra la lengua y los rituales.

En mi comunidad hay muchas fiestas en todo el transcurso del año, pero la más importante y celebrada es el día de muertos.

Para mí ¿por qué es importante el día de muertos?

Para mí el día de muertos es muy importante porque es cuando las personas que ya no están en este mundo nos visitan. Además, porque es cuando las familias se reúnen para celebrar esta fecha tan especial. No solo recuerdan a sus seres queridos que ya fallecieron, sino que también comparten momentos juntos, preparan ofrendas, cocinan alimentos tradicionales y visitan el panteón.

Bienvenida a la festividad de día de muerto

La festividad inicia el 18 de octubre, día de San Lucas. A partir del 17, las personas acuden al cementerio para “abrir las puertas” a las almas, mientras suena la campana de la iglesia, anunciando que los espíritus comienzan a salir. La mañana

del 18 de octubre, el centro de la comunidad se llena de flores de cempasúchil y quelites, los cuales serán utilizados para preparar la comida de ese día.

En la comunidad también se aprecia una gran reciprocidad entre las familias, ya que comparten entre sí los quelites. Se preparan alimentos especiales como los quelites o, platillos sin carne. También se hacen tortillas a mano con los primeros granos de maíz de la cosecha. A las 12:00 del día, se colocan los alimentos en el comedor o cocina de cada hogar, acompañados de sal, agua en jarros de barro y flores que aromatizan el ambiente. Al día siguiente, las flores son llevadas a las tumbas y las familias aprovechan para limpiarlas.



Zócalo de la comunidad de Cuentepec

El Día de los Angelitos

El 31 de octubre se celebra a las almas pequeñas. Las familias preparan caldo de pollo con verduras, arroz y chocolate. Los alimentos se colocan en un petate pequeño junto con ropa, utensilios nuevos, agua bendita, velas pequeñas, sal y flores. La ofrenda es más pequeña pero igualmente significativa.

Día de las Almas Mayores

El 1 de noviembre se celebra a las almas mayores. Toda la familia participa en la preparación de los alimentos como mole roja, mole verde, caldo de pollo rojo, arroz, tamales de sal y nejos. A las 12:00 p.m., suenan las campanas para anunciar la repartición del agua bendita en la iglesia. Por la tarde noche, se coloca una ofrenda más grande. Se extiende un petate de palma nuevo y sobre él se colocan alimentos, chocolate, frutas, panes, bebidas alcohólicas, flores, ropa, sombreros, ayates, chiquihuites y un camino de pétalos desde la entrada hasta la ofrenda.



Iglesia de Cuentepec

Al final, de la ofrenda se colocan las velas. Éstas varían del diseño y de la cantidad dependiendo de cada familia. Al ir colocándolas se van nombrando a cada uno de nuestros seres queridos que ya no están presentes. Al terminar se colocan

velas formando una cruz, representando los cuatro puntos cardinales, y se enciende un sahumerio con copal. Cada elemento tiene un simbolismo especial: la luz guía el camino, el copal purifica, los alimentos atraen a las almas, el agua calma su sed, y los morrales sirven para que se lleven lo ofrecido.

La Velación Comunitaria: Recibimiento a los Fieles Difuntos

La autoridad comunitaria también desempeña un papel importante. Es la encargada de tocar la campana desde las 12:00 p.m. hasta las 6:30 a.m. del día siguiente. A las 11:00 p.m. La autoridad, junto con la banda de viento y los habitantes que lo deseen, se reúne en la iglesia para iniciar la velación. Se trasladan al Campo Santo, donde se reciben a los fieles difuntos con música y cohetes. Posteriormente, regresan a la iglesia para continuar con la velación, acompañados de fogatas, pan, café y tequila hasta el amanecer.

El cierre del Día de Muertos

Para finalizar la celebración del Día de Muertos, las familias de la comunidad acuden al día siguiente a los cementerios para llevar las flores que ofrecieron en las ofrendas. Principalmente, colocan flores de cempasúchil, símbolo de esta tradición, que guían con su aroma. Algunas personas también llevan otros adornos, como veladoras, con el propósito de embellecer las tumbas y rendir homenaje a sus seres queridos. Este acto no solo representa un momento de recuerdos, sino también una forma de mantener vivos los lazos familiares y comunitarios a través del respeto y la memoria compartida.

Reflexión

Así se vive el Día de Muertos en Cuentepec: una celebración llena de simbolismo, identidad, respeto y profundo amor por aquellos que ya no están físicamente, pero siguen presentes en el corazón de su comunidad.

El día de muertos es una festividad no solo para celebrar a los seres queridos que ya no están, sino también a la vida. Está festividad es una oportunidad para que las familias y los vecinos se reúnan y compartan experiencias, tradiciones y

momentos felices que se compartieron con nuestros seres queridos que ya no nos acompañan.

Es un momento para honrar a quienes se han ido, pero también para celebrar su legado y mantener viva su memoria, en cada ofrenda, flor, vela o en la comida. Es una muestra de amor que está presente en los corazones de cada familiar.



Decoración de las tumbas

TEMAKA MIXO

(el mixo en mi comunidad)

POR MÓNICA OLIVARES LARA

Soy de Cuentepec, Morelos, un pueblo indígena con raíces profundas y orgullosas. No solo hablamos náhuatl, también vivimos nuestras tradiciones con el Corazón. Una de las costumbres más importantes para nosotros es el ritual del mixo. Para muchos, puede parecer solo una prenda o un objeto religioso, pero para mí, como para muchos en mi comunidad, es algo mucho más profundo.

El mixo representa una protección espiritual que viene desde nuestros abuelos, desde tiempos antiguos en que se mezclaban nuestras creencias indígenas con las enseñanzas que llegaron después.



Colaboración de familia en la preparación de la comida

Recibir el mixo no es cualquier cosa. Es un acto que se prepara con respeto, con oración y con el acompañamiento de nuestros mayores. Al colocarlo, siento que llevo conmigo no solo la bendición de lo sagrado, sino también la fuerza de mi pueblo, la memoria de quienes caminaron antes que yo, y el compromiso de seguir

cuidando nuestras costumbres. El ritual del mixo no es solo para proteger el cuerpo, sino para fortalecer el alma y el vínculo con nuestra identidad de Cuentepec.

En mi comunidad, nosotros le decimos mixo porque es una palabra antigua en náhuatl, que usamos para nombrar al mal que se mete en el cuerpo; esa enfermedad espiritual que llega cuando uno no está bien protegido. Para nosotros, el mixo no es el escapulario. El mixo es el mal, la causa del daño, eso que te enferma por dentro y que no siempre se ve con los ojos.

Cuando alguien tiene mixo, se le tiene que hacer un ritual especial para curarlo. Ese es el ritual del mixo, donde se reza, se usa copal, y se coloca el escapulario. Pero no es el escapulario en sí el mixo. El escapulario es la medicina espiritual, el objeto que nos ayuda a defendernos y a sanar, pero el mixo es la enfermedad.

Las personas de afuera, que no conocen bien nuestras costumbres ni nuestra lengua, a veces se confunden. Ellos le dicen "escapulario" a todo: al objeto, al ritual, incluso a la enfermedad. Lo hacen porque lo ven desde su fe católica, donde el escapulario es un símbolo de protección.

Para nosotros es muy claro: el mixo es el mal que enferma, y el escapulario es lo que usamos para quitarnos ese mal. Por eso es importante saber la diferencia. Uno no puede curarse con el escapulario si no entiende primero que está siendo atacado por el mixo. El ritual solo tiene sentido si se reconoce el mal que está actuando. Así es como nosotros lo entendemos en Cuentepec, porque viene de nuestras raíces, de nuestras palabras y de nuestras experiencias.

EL mixo es un ritual que deriva de una enfermedad de la identidad cultural en Cuentepec. El fin del ritual del mixo es curar al enfermo de una variedad de síntomas: dolor de cabeza y estómago, diarrea, vómito, falta o exceso de sueño. Los malestares pueden variar de persona en persona. Esta enfermedad se presenta con mayor frecuencia en el mes de junio, correspondiente a la llegada de las lluvias.

Existe una creencia muy fuerte sobre el mixo. Muchas personas lo consideran un 'Santo Domingo', pero no es un santo como los que se ven en las iglesias. El mixo es un espíritu con un poder muy especial, que forma parte de nuestra cultura y de nuestras creencias más antiguas. Nos han enseñado que cuando alguien se

enferma sin razón aparente, ni los doctores saben qué se puede ser, que el mixo lo haya agarrado. Eso significa que el espíritu del mixo está presente y ha tocado a la persona, causando una enfermedad que no es del cuerpo, sino del alma.

Esta clase de enfermedad no se cura con pastillas ni con medicinas comunes. Por eso, cuando pasa algo así, en ese momento, acudimos con la curandera (o el curandero) de la comunidad. Ella es quien confirma si realmente es mixo y nos dice quién debe ser el padrino o madrina, que será la persona encargada de dar el escapulario al enfermo. La curandera tiene la última palabra: ella decide si el padrino que queremos es adecuado o no. A veces, el padrino también se manifiesta en sueños o a través de presentimientos, pero se dice que es el santo quien lo escoge.

Por ejemplo, puede pasarte que sueñas con alguien, o simplemente tienes muchas ganas de verla o estar en su casa. Eso significa que esa persona será tu padrino o madrina. Para estar seguros, vamos con el curandero, que es el intérprete entre los santos y nosotros.

Una vez que el padrino es reconocido, la familia del enfermo y la persona afectada van a su casa para pedirle el mixo. En ese momento, se rompe el tiempo cotidiano y entramos en el tiempo sagrado, donde el ritual comienza a tomar forma.

Cuando ya se sabe que la persona está enferma de mixo, se actúa rápido. Por eso, los padrinos amarran listones verdes y rojos en los tobillos y muñecas del enfermo, para detener los síntomas. Se dejan pasar ocho días con esos listones. A veces, durante ese tiempo, la persona se cura, y el ritual se da por terminado. Pero si no mejora, entonces se procede a hacer el ritual, y con eso se continúa el camino de la sanación espiritual. Cuando alguien necesita el ritual, nosotros, como familia, debemos actuar rápido.

En poco tiempo tenemos que conseguir todo: la comida, las bebidas, la banda (si se va a contratar) o al menos una bocina con buen sonido. También hay que pensar en los padrinos y los invitados porque, aunque el ritual es algo íntimo, se comparte solo con quienes tienen las mismas creencias. Para nosotros, todos los que participan son importantes, no solo porque acompañan, sino porque su fe también ayuda en el proceso de curación.



Santo Domingo decorado para el ritual.

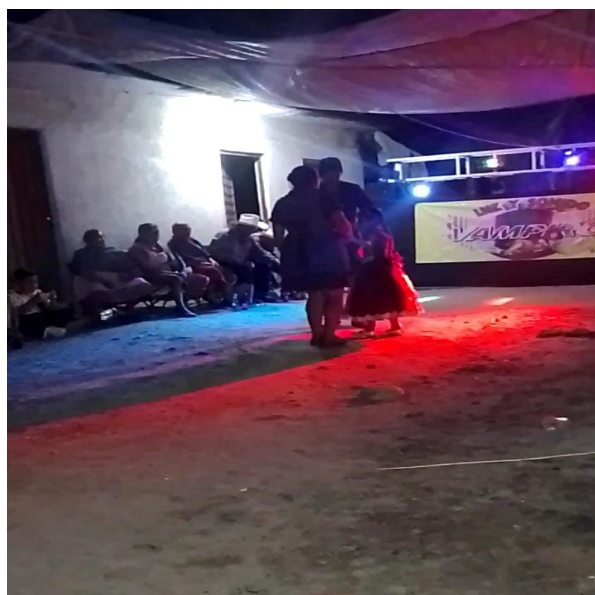
El ritual del escapulario comienza desde temprano. Nosotros llevamos a casa de los padrinos la comida: mole roja, arroz y caldo rojo. Ahí comemos todos juntos: los padrinos, los invitados y la familia del enfermo, bebemos hasta entrada la tarde. Luego, ya con todos reunidos, vamos en caravana hacia la casa de la persona enferma. Es ahí donde se realiza el ritual.

En la casa colocamos un tapete especial, donde los padrinos cambian al enfermo y le ponen una muda de ropa completamente roja: si es mujer, un vestido rojo; si es hombre, pantalón y camisa. También, ropa interior, calcetines y zapatos del mismo color. Cuando el enfermo es un bebé o niño pequeño, esto se hace frente a todos, pero si ya es una persona joven o adulta, se le da un poco más de privacidad.

Después los padrinos le colocan dos escapularios. Uno lleva la imagen de Santo Domingo y el otro representa el cuerpo del enfermo, con listones rojos y verdes amarrados en las muñecas, tobillos y cuello. Los padrinos son quienes confeccionan estos escapularios con mucha fe y cuidado. Luego se prende una vela a los pies del enfermo, y esa vela tiene que consumirse por completo. Cuando se apaga, el ritual está terminado.



Ritual del mixo



Padrino bailando con su ahijada para que se cure

Aunque la vela se apague, la fiesta continúa. Repartimos pan, chocolate, cerveza, y a veces la celebración se alarga hasta la madrugada, dependiendo de

cuánto alcohol se haya llevado. Algunas veces se termina a las 9 de la noche, pero también hay veces que seguimos hasta las 3 de la mañana.

Durante todo el ritual, tenemos que tener fe, creer que Santo Domingo hará su trabajo y curará al enfermo. Además, hay unas creencias fuertes: tenemos que tomar hasta embriagarnos. La otra, no se debe de enojarse o pelearse porque la creencia dice si se enoja alguien de la familia o padrino o madrina el enfermo se empeorara hasta morir, porque el mixo cambia de persona. En realidad, somos las mujeres quienes más bebemos durante el día, porque los hombres están trabajando y solo llegan por la noche. Nosotras, las mujeres, somos quienes llevamos el ritual desde el principio.

Eso sí, este ritual es costoso. Los gastos van desde cinco mil hasta quince mil pesos. Muchas familias, como la mía, a veces se endeudan con el banco, con los compadres o con otros familiares. Y más de la mitad del gasto se va en comprar bebidas alcohólicas. Por eso hay quienes critican este ritual y lo relacionan con el alcoholismo que hay en la comunidad. Aun así, lo seguimos practicando, porque sabemos que el alcohol no solo es recreativo, sino también ceremonial. En muchos rituales es la bebida la que abre el camino a lo sagrado, la que marca que ya estamos en el espacio del ritual. Sin ese ambiente, sin esa fe compartida, no hay ritual. Aunque hoy algunos ya lo cuestionen, para mí y para muchas personas, este ritual sigue siendo sagrado.

Muchas personas seguimos creyendo en el ritual del escapulario, al que nosotros también le llamamos mixo. Lo hemos visto desde niños y sabemos que no es solo una tradición cualquiera, sino una forma de curarnos espiritualmente cuando una enfermedad no se quita con medicina. Las familias que han pasado por eso, que han tenido un ser querido enfermo y han visto cómo mejoró gracias al ritual, lo siguen practicando con respeto.

Los padrinos y madrinas que participan con sus oraciones, los rezanderos y curanderos que conocen los pasos, y los abuelos que guardan esa sabiduría antigua, todos están a favor. También hay muchas personas católicas en la comunidad que, aunque practican su religión, no ven mal el ritual. Al contrario, lo

aceptan como algo que forma parte de nuestra historia, de nuestra forma de vivir y de buscar la salud del cuerpo y del alma.

Sin embargo, también hay quienes no están de acuerdo. Algunas personas que pertenecen a grupos cristianos o sabáticos dentro de la misma comunidad dicen que este tipo de rituales no son de Dios, que están mal, y que no deberíamos practicarlos. Ellos lo ven como una práctica antigua que no se debe seguir. Algunos incluso piensan que es una costumbre peligrosa, especialmente por el uso del alcohol en la celebración, y por eso la critican o intentan que sus hijos ya no participen en estos actos. Estas personas, aunque también viven en Cuentepec, tienen una visión diferente y no quieren saber del mixo, porque lo consideran superstición o algo fuera de su fe.

Desde que tengo memoria, en Cuentepec siempre ha existido el ritual del mixo. Es algo que he escuchado desde niño, porque forma parte de la vida en nuestra comunidad. Me han contado que esta práctica viene desde hace muchas generaciones, desde tiempos de nuestros abuelos y bisabuelos. Algunos creen que incluso comenzó antes de la llegada de los cristianos, por eso dicen que es una combinación de nuestras creencias ancestrales con la religión que después trajeron. En mi familia siempre se ha respetado este ritual, porque no se trata solo de una tradición, sino de una forma de protección y de sanación espiritual.



Persona curada del mixo

Cuando el ritual del mixo llega a su final, ya se han hecho todos los rezos y el copal ha pasado por mi cuerpo. El padrino o madrina me coloca el escapulario con mucho cuidado, y mientras lo amarra, dice una última oración para que el mixo se aleje de mí y no me vuelva a hacer daño. También me recuerda que no debo quitarme el Santo Domingo, porque es lo que me va a proteger y si me lo quito, puedo volver a enfermarme. A veces, como parte de esa protección final, me ponen agua bendita o un poco de aguardiente en la frente o en las manos.

Después de eso, todos guardamos silencio un momento, como para que el alma se calme y descanse. El padrino dice unas palabras para cerrar el trabajo, y mi familia le da las gracias. En algunas ocasiones le dan un regalo, comida o algo simbólico como muestra de respeto.

Para terminar, se reparten tamales, pan, café o atole entre todos los que estuvieron presentes. Esa comida es como una forma de agradecer que el ritual se realizó. Cuando todos se despiden, yo sé que tengo que guardar reposo, cuidarme, y no olvidar que el escapulario que llevo puesto es mi protección espiritual.

EL POLVO DE MIS VENTANAS

POR KARLA YAOLI CLAVERÍA FLORES

En mi normalidad, mis pensamientos han empezado a explotar dentro de mí. Una noche más, otra ventana más, otro respiro más. Se ha vuelto imposible no pensar en todo lo que se ha quedado encerrado aquí dentro, o todo lo contrario, es imposible pensar en todo lo que he dejado allá afuera.

Comparto mi sentir con la intención de explayar mis inquietudes y con la esperanza de coincidir en el vaivén de reflexiones y alternativas con aquellos en posiciones paralelas; sin embargo, no descarto la muy posible situación de toparme con agua helada. Alguien que comparta su postura y me lleve a pensar más allá de lo que está en mi radar perceptivo.

Ahí están esas dos ventanas. Dejan entrar el calor y el frío del exterior. Son tan viejas como los recuerdos más antiguos que tengo, tan persistentes como el paso del tiempo que no he podido frenar. Por esas ventanas entra el aire que me ha estado rodeando de pies a cabeza. A veces denso, a veces liviano. A veces tan fuerte que siento que me arrastra.

Son las mismas ventanas por las que, en las noches más largas, contempló el abismo. A ver que no es sólo una calle dormida con árboles estáticos en un silencio quebrado por un cachorro. Hay algo más que me empuja, que me llama, que me hace pensar e imaginar, es esa melancolía de lo que pudo ser, que se convierte en un todavía puede ser.

Una responsabilidad más que he estado evadiendo. Una de tantas otras. Pero esta pesa más. Esta no se me despegas de la piel. Esta me susurra cada noche mientras veo el reflejo de mi cara en el vidrio. Se me ha olvidado que la otra ventana está cerrada. Quizá por eso me estoy asfixiando aquí encerrada.

Sí, la asfixia. Esa sensación de que el aire ya no corre como antes. Como cuando era niña. Cuando todo fluía sin preguntas, sin culpa. Las corrientes eran

generosas, y mi mente también lo era. Podía respirar sin pensarlo. Hoy, las entradas y salidas se han vuelto más estrechas, casi imperceptibles. Todo parece comprimido. Y no sé si son las ventanas, o si soy yo la que se está encogiendo.

Realmente, ambas eran tan grandes como las recuerdo. Tal vez ya se habían empezado a cerrar antes de que yo naciera. Tal vez nací en una habitación donde ya no entraba todo el aire que se necesitaba. Tal vez por eso ahora me cuesta tanto respirar. Quizá ya estaban rotas desde antes, agrietadas, pero con suficiente luz para no darnos cuenta.

El vidrio de las ventanas está lleno de polvo. Hay huellas digitales firmadas como testigos del tiempo que pasé observando sin actuar. Y ahora quiero abrir las dos ventanas.

Solo se abre una ventana.

Quiero dejar que el mundo entero entre por esas ventanas y poder escabullirme por ellas, como una chiquilla que no conoce la puerta. Quiero asfixiarme de tanto aire que entre. Que el frío me despierte. Que el calor me abrace.

¿Y si la noche nunca fue como la veía? ¿Y si siempre se mostró diferente y yo la percibí de un modo erróneo, con los ojos empañados por ideas heredadas, por miedos ajenos? ¿Y si ahora, por primera vez, estoy viendo la noche real, desnuda, sin velos?

¿Será que fui la única que no lo percibió? Lo di tanto por alto. Pasaron los años y asumí que era suficiente con abrir solo una ventana. Así lo hace todo el mundo ¿no? No, claro que no. ¿Y si así fuera qué? qué más da lo que haga todo el mundo.

Me acostumbre a la falta de aire, creí que era normal.

No creo que el destino mueva sus cartas por sí mismo. El viento sopla en remolino, se mueve en círculo, alborotado, libre, salvaje, dejando y llevando polvo; esparce opciones, esperanzas y oportunidades. Quito el polvo acumulado, todo lo que me ciega y me impide ver el panorama completo, aquello que cubre... no mi mitad, sino mi todo alterno.

Esa ventana sigue aquí, está cerrada pero no se ha ido a ningún lado. Trato de que esas huellas que se quedaron suscritas hace tiempo vuelvan a sus manos, a su cuerpo, a su alma, a lo que fueron, a lo son y a lo que serán.

El polvo se ha esparcido. Se empieza a tornar más claro, se ha estado moviendo todo este tiempo que estuve dormida. La noche ha cambiado. La luna que ahora se despeja, estuvo cubierta por enormes nubes grises y espesas. Y aunque aún no veo la luna completa, puedo alcanzar a ver las estrellas por aquella ventana cerrada.

Procuro notar el silencio entre las palabras y a su vez escuchar el grito del propio silencio. En este camino he estado evadiendo mucho más que una responsabilidad. He estado evadiéndome a mí misma. A mi historia.

**SEMILLAS DE AMOR: LO QUE APRENDÍ DEL
AMARANTO Y DE MI ABUELO
POR BRISSA SAMARA CASTILLO SAMPERIO**



De donde nace el amaranto: Santiago Tulyehualco

Mi pueblo, Santiago Tulyehualco, está ubicado en la alcaldía Xochimilco, rodeado por canales, chinampas y naturaleza. Aquí nacen muchas historias, muchas tradiciones, pero sobre todo nace algo muy especial: el amaranto. Este pequeño grano no es solo una planta, es parte de nuestra identidad, algo que nos conecta con quienes fuimos y quienes somos.

El nombre de “Tulyehualco” viene del náhuatl, tolluyahualco, que significa “lugar rodeado de tules”. Los tules son plantas acuáticas que, aunque ya casi no se ven, antes cubrían la zona.

Mi pueblo ha vivido de la tierra desde hace siglos, y aunque la ciudad ha crecido y nos ha alcanzado, todavía quedamos quienes recordamos esas raíces.



Cosecha del amaranto tulyehualco

Historia del pueblo y su relación con el amaranto

Desde antes de la llegada de los españoles, Santiago Tulyehualco ha sido un pueblo agrícola. Aquí, el trabajo de la tierra no era solo sobrevivir, era honrar a la naturaleza. El amaranto ha estado siempre entre los cultivos principales. Yo crecí escuchando que los mexicas lo consideraban sagrado, que lo usaban en rituales y ofrendas. Durante la colonia intentaron prohibirlo, pero mi gente no lo dejó morir: lo siguieron sembrando a escondidas, protegiendo no solo un cultivo, sino un legado.

Hoy, cuando camino por el pueblo y veo las ferias del amaranto, sé que esas semillas guardan historias que no se han olvidado.



Cultivo desde nuestros ancestros

Cómo se cultiva el amaranto

El amaranto no es fácil ni rápido. Mi abuelito Braulio me enseñó que se siembra en hileras, en tierra bien preparada. Hay que esperar entre 3 a 5 meses para verlo madurar. Cada planta necesita agua, cuidado, paciencia. Cuando llega el momento de cosecharlo, se sacuden las semillas y se preparan para convertirse en alegrías, atole, tamales y muchas otras delicias. Pero más allá de lo que se ve, detrás del cultivo está el amor que uno le pone a cada paso.

Mi experiencia aprendiendo sobre el amaranto con mi abuelito

Nunca voy a olvidar la primera vez que mi abuelito Braulio me llevó al campo. Me mostró cómo preparar la tierra, cómo sembrar cada semillita. Me enseñó a tener paciencia, a cuidar, a esperar. Esas enseñanzas no eran solo de agricultura: eran lecciones de vida. Él me enseñó a respetar el trabajo, a amar nuestras raíces, a reconocer que cada planta que crece lleva consigo la historia de quienes la cuidan.



La enseñanza que me dejó sin decir palabras

Mi abuelito no era un hombre de muchas palabras, pero su forma de trabajar decía todo. Yo aprendí de su silencio: cómo cuidaba cada planta, cómo miraba la tierra con respeto. Sembrar no era solo poner semillas: era poner cariño. Sembrar es una forma de querer.

El amaranto es más que un cultivo: es un legado

Gracias a mi abuelito, entendí que la tierra no solo nos da alimento, también nos enseña valores: paciencia, respeto, amor por lo que somos. Cada semilla sembrada es una historia, una memoria viva que no debemos dejar que se pierda. Cuando pienso en el amaranto, pienso en él, en todo lo que me enseñó.

El cambio en Tulyehualco y la pérdida de tradiciones

Me duele ver que cada vez menos personas siembran amaranto en Tulyehualco. Las tradiciones agrícolas se están perdiendo. Hay menos interés por aprender estos saberes que antes eran básicos para vivir. El pueblo ha cambiado, la gente ha cambiado, pero yo siento la responsabilidad de no dejar que esas historias desaparezcan.

Cómo puedo seguir conectada con esta tradición y con mi abuelito Braulio

Cada vez que veo una alegría, cada vez que huelo el atole de amaranto, me acuerdo de mi abuelito. Y cada vez que cuento lo que él me enseñó, siento que sigo compartiendo su sabiduría, tal como él lo hizo conmigo. Para mí, seguir conectada es mantener vivo su recuerdo y honrar nuestra tradición.



EL CAMINO QUE SEMBRÓ MI MAMÁ

POR EUGENIA GÓMEZ LÓPEZ

Mi mamá, Petrona López Pérez, nació en el estado de Chiapas, en un municipio muy pequeño llamado Tenejapa. En ese lugar se producían principalmente café, maíz y frijol. Las escuelas, en aquel entonces, eran monolingües: todo se impartía en lengua tzeltal. Estaban muy alejadas y mal equipadas. Los salones eran de tablas, los techos de lámina, y el espacio era tan reducido que apenas alcanzaba para los pocos estudiantes que asistían.

Desde su casa hasta la escuela había un camino de aproximadamente 30 minutos. Solo había tres salones, uno para primero, otro para segundo y otro para tercer grado. Para poder cursar del cuarto al sexto, los niños y niñas tenían que trasladarse a otra comunidad que quedaba aún más lejos. El camino era difícil, sobre todo para los más pequeños, pero, aun así, muchos hacían el esfuerzo, porque tenían el deseo de estudiar y superarse.

Las clases eran de lunes a viernes. La mayoría de los alumnos eran hombres; muy pocas mujeres asistían. Muchos maestros no mostraban compromiso: no les importaba si los estudiantes llegaban o no. A veces daban clases hasta el jueves y luego se marchaban para regresar a sus comunidades. Esa falta de constancia afectaba mucho el aprendizaje, aunque era algo común en las zonas rurales.

Pero no todo era así. Había dos docentes, Mateo y Martha, que sí se preocupaban por sus alumnos. Iban hasta las casas a hablar con los padres, les pedían con respeto y firmeza que dejaran a sus hijos asistir a la escuela. Les explicaban la importancia de aprender a leer, a escribir, de aprovechar lo poco que había. Pero, tristemente, casi nadie les hacía caso. Con el tiempo, ellos solo esperaban a ver quién llegaba y quién no. Cada niño fue tomando su camino, según lo que la vida le permitía.

Los papás de mi mamá se dedicaban al comercio y a la producción de maíz y frijol. El trabajo era mal pagado, pero al menos aseguraban algo de comida. Si

conseguían algún trabajo extra, les pagaban dos pesos. Para ellos, eso ya era algo valioso. Trabajaban por hectárea: el corte era de ocho por cuatro metros, y podían tardar hasta tres días en terminar. No eran padres que apoyaran la educación. Aunque a veces mandaban a sus hijos a la escuela, no era algo constante. Creían que estudiar no servía de nada, que era una pérdida de tiempo.

Mis tíos y tías no podían hacer mucho; eran pequeños y vivían bajo la autoridad de sus padres. Lo mismo le pasó a mi mamá.

Desde niña, mi mamá trabajaba sembrando milpa. En su comunidad no había preescolar, así que su infancia transcurrió en el campo, sin acceso al aprendizaje. Cuando finalmente pudo inscribirse en la primaria, se sintió feliz. Soñaba con estudiar, unirse a algún equipo deportivo y conocer más personas. Incluso quería competir con otros equipos de comunidades cercanas.

Pero su alegría duró poco. Sus padres no la dejaban asistir con regularidad. Su obligación era trabajar. Su papá le decía que, si quería estudiar, primero debía cumplir con su tarea en el campo. Le dejaban el encargo de sembrar dos metros de hectárea. Empezaba a trabajar desde las cuatro de la mañana y trataba de terminar a las ocho. A veces no lo lograba hasta las nueve, y entonces corría a casa, se bañaba rápido, agarraba unas tortillas y las escondía en su libreta, porque no tenía permiso de llevar comida.

Si la descubrían, la castigaban. Al día siguiente ya no la mandaban a la escuela, sino a cargar agua, leña o a hacer cualquier otro trabajo. Nunca le compraron útiles escolares. Le decían que los maestros no enseñaban bien, que terminaría arruinada si insistía en estudiar, que no valía la pena aprender.

Solo logró terminar hasta tercero de primaria. Quería seguir, pero no la dejaron. Lo único que le permitieron fue trabajar.

Cuando tenía quince años, ya había jóvenes que se interesaban en ella. Uno de ellos, en especial, parecía querer algo serio, pero la familia del muchacho no la aceptó porque, decían, no tenía religión. Ese fue el problema.

Otros se le acercaban, y ella pensaba en irse. No porque quisiera casarse, sino porque ya no soportaba estar en casa. Pensaba que, aunque no supiera si saldría bien o mal, lo importante para ella era ser libre.

A los dieciséis años conoció a mi papá. Se enamoraron y, poco después, se casaron. Tuvieron a su primer hijo, y con el tiempo nacimos también mis hermanas y yo.

Después, mis padres se mudaron a San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en busca de un mejor futuro. Al llegar, rentaron una casa y comenzaron a trabajar. Mi mamá lavaba ropa y, por una docena, le pagaban cinco pesos. En ese tiempo, esa cantidad significaba mucho. Años después, gracias a su esfuerzo, pudieron comprar su casa. Con el tiempo, las oportunidades mejoraron y eso cambió nuestras vidas.

Al principio, mi mamá no conocía bien el municipio. Se preocupaba por cómo íbamos a entrar a la escuela, pero no se quedó con la duda. Preguntó, investigó, pidió información a otros padres. Y cuando ya sabía lo necesario, buscó una buena escuela para nosotros. Ella quería que tuviéramos lo que a ella siempre le negaron: una educación. Gracias a su esfuerzo y dedicación, ninguno de los cuatro hermanos hemos fallado.

Yo soy Eugenia Gómez López y actualmente estudio en la Universidad Pedagógica Nacional. Todo esto ha sido posible gracias a mi mamá, quien siempre luchó para que yo siguiera estudiando. Desde pequeña me impulsó, me cuidó, me acompañó. Me ha contado muchas veces su historia, y cada vez que la escucho, me hace reflexionar. Hubo un momento en el que pensé en dejar los estudios para empezar a trabajar. Pero entonces pensaba en ella, en todo lo que vivió, en lo mucho que deseó estudiar y nunca pudo.

Y ahí entendí que debía seguir, no solo por mí, sino también por ella. Porque su lucha, su historia y sus sacrificios me enseñaron que estudiar no es solo un privilegio, es también una forma de honrar el camino que mi mamá no pudo recorrer.

Hoy, mi mamá está feliz porque pude lograr lo que ella siempre soñó. Y yo también me siento feliz, porque sé que no he caminado sola. Ella sigue apoyándome en todo, como lo ha hecho siempre, con el corazón lleno de amor y fortaleza.

JAMAL POXETIK TA LUMAL MESBILJA

(Plantas medicinales en mi comunidad de Mesbilja)

POR FLORINDA SANTIZ GÓMEZ

Yo soy originaria de la comunidad de Mesbilja. El nombre de mi comunidad significa en español “agua barrida”. Mi comunidad es un lugar rodeado de cerros y montañas.

En la comunidad de mesbilja hay 2000 habitantes. Hablan una sola lengua que es el *batsíl kóp* (tzeltal).

¿Cómo es mi comunidad de Mesbilja?

En mi comunidad de Mesbilja tiene electricidad. En las casas nos permite usar como cargar celulares, refrigeradores, radios para la comunicación, televisión etc. La electricidad sirve para muchas cosas y nos ayuda en el hogar, en la escuela y en el trabajo. También hay agua potable que llega a amuchas viviendas y nos ayuda a tener una mejor higiene y salud.

Hay carreteras donde pasan los carros y camionetas que trasportan personas y productos. Además, hay ríos que son muy importantes para nosotros y para la vida. Muchas personas los usan para lavar ropa, bañarse, o darles agua a los animales o cultivos.

En cuanto a la educación, en la comunidad tenemos escuela preescolar, primaria, secundaria, CECYT, donde los jóvenes pueden estudiar. Esto es muy importante para que todos podamos prepararnos mejor para el futuro. También hay *Casa de Salud* donde las personas pueden recibir atención médica cuando se enferman. Existen tiendas comunitarias donde se compran productos como alimentos etc.

En mi comunidad cuentan con iglesia donde las personas se reúnen.

¿Qué plantas utilizan en mi comunidad?

Hay muchas plantas que se utilizan en mi comunidad pero las principales son:

- Yacan Kúlub Wamal (verbena),
- Hoja de Níspero,
- Kakán (epazote),
- Tukulum Chix Aamal (sosa)
- Cola de Caballo,
- Inojo,
- Chijiltej,
- La Punta de Chayote,
- Hoja de Guayaba,
- Manzanilla, y
- Ruda

Estas plantas se encuentran en la milpa o en el monte.

Yacan Kúlub Wamal (verbena),



Vervena

La planta de yacan gulub wamal (verbena) es generalmente como mediano o grande depende del crecimiento, tiene un tallo recto de color verde. Las hojas de la verbena son alargadas de un color verde claro. Crecen en pares de a lo largo del tallo. Las flores de la verbena son pequeñas de color morado.

La verbena crece bien en el suelo pobre seco. Se encuentra comúnmente en regiones, campos, bosques o en la milpa. Sirve para el mala digestivo, para calmar la ansiedad y aliviar dolores de cabeza

Se prepara hirviendo un litro de agua en una olla. Cuando el agua esté hirviendo se agrega un manojo de verbena. Se deja hervir durante unos 15 minutos y luego se retira del fuego.

Hay que tomarla antes de dormir para ayudar a calmar el dolor de cabeza. También la puedes tomar después de las comidas para ayudar a la digestión

Hoja de Níspero



Hoja de Níspero

La hoja de níspero es alargadas con forma ovalada. La encontramos en la milpa o en los cafetales. Sirve para curar los nervios, la diarrea y la diabetes.

Para la diarrea se prepara un té de níspero endulzado con miel. Es utilizado para tratar la diarrea especialmente en niños. También se usa para tratar problemas nerviosos. El té de hojas de níspero también es tomado en ayunas para ayudar a controlar la diabetes

Se prepara primero lavando las hojas de níspero. Después, hay que hervir el agua, agregar las hojas y dejar hervir 10 minutos. Después, se retira del fuego y se deja reposar por 5 minutos. Hay que colarlo y, después, servirlo. Hay que tomarlo 3 veces al día.

Kakán (epazote)



Epazote (kakán)

La planta de *kakán* (epazote) puede llegar a medir de 40 a 80 cm de altura. Tiene tallo. Las hojas son de color verde y sus flores son de color medio verde. La planta tiene un fuerte olor

El epazote se crece en todo tipo de suelo o en una maceta.

Sirve para aliviar problemas digestivos, como gases, dolor estomacal, así como para combatir parásitos intestinales. También calma el nerviosismo

Se prepara poniendo a hervir el agua y se le agrega el epazote y se deja hervir 5 minutos. Después, se retira del fuego.

Se toma una taza por la mañana.

Tukulum Chix Aamal (sosa)



Tukulum Chix Aamal (sosa)

Las hojas de la *tukulum chix aamal* (sosa) son largas y tienen espinas. Se consigue en la montaña. Sirve para aliviar dolores de cabeza, diarrea, bronquitis, heridas y otros problemas de salud.

Para las heridas se usan las hojas secas, tostadas y molidas. Se aplican en forma de polvo para sanar heridas y para secar llagas.

También se puede usar para ayudar a tratar la bronquitis. En este caso, se hace un té usando sus hojas y su fruto. Además, para el dolor de cabeza, se puede aplicar en la cabeza en forma de bálsamo para aliviar el dolor.

Cola de Caballo



Cola de caballo

Las hojas de la cola de caballo son pequeñas y escamiformes como vainas que rodean el tallo. Los tallos son más pequeños, de 10 a 40 cm. Tiene un color verde limón. La cola de caballo crece cerca del agua, en el suelo húmedo.

Sirve para limpiar los riñones y la vejiga. Para prepararla se necesita un litro de agua y 4 cucharaditas de hoja de cola de caballo. Cuando hierve el agua, se deja hervir durante unos 10 minutos. Después se cuela y está listo para tomar. Se toma un vasito después de comer.

Hay otras hierbas que también se usan como: las hojas de durazno, diente de león, yerba buena, hinojo, punta de chayote, chicha gua, sábila, manzanilla, limón, ajo, albaca, hoja santa, y ruda.

Reflexión

El tema que escogí de las plantas medicinales en mi comunidad de Mesbilja está muy cerca de mi corazón. Desde pequeña he visto como en Mesbilja y en mi

familia se preparaban infusiones ungüentos o baños con hojas y flores. Cada planta tenía nombre.

Mi mamá siempre decía que la tierra nos da todo lo que necesitamos y yo lo veía cuando preparaba tés de manzanilla. Las plantas medicinales no son solo parte de nuestra salud, sino también de nuestra identidad, con nuestras culturas y con el conocimiento que aún vive en nuestros pueblos.

Hoy en día mucha gente solo confía en las medicinas de farmacia, pero yo creo que no debemos olvidar lo que tenemos. Las plantas medicinales son un tesoro que debemos valorar, respetar, cuidar.

Para mí, hablar de las plantas medicinales que mencioné es hablar de mi comunidad, de mi familia y de algo que me llena de orgullo. Por eso este tema lo llevo en el corazón.

En mi comunidad de Mesbilja toda la gente conoce las plantas medicinales. Así como lo mencioné, casi la mayor parte de las personas utilizan las plantas que curan las enfermedades. Porque nosotros de la comunidad conocemos los verdaderos medicamentos que son naturales.

Las plantas medicinales son muy importantes en mi comunidad. La gente las utiliza para curarse de muchas enfermedades. También las utilizan las parteras para ayudar a las mujeres embarazadas.

SNAEL LUMK'INAL TA LUMALTIK MESBILJA

(saberes de los meses en la comunidad de Mesbilja)

POR ANITA GÓMEZ LÓPEZ

¿Como es Mesbilja?

La comunidad Mesbilja es una zona montañosa y de grandes cerros. El clima es húmedo ya que las temperaturas son frías, el calor empieza en los meses de febrero, marzo y abril. En los meses de junio julio, agosto comienzan las temperaturas bajas, y es cuando empieza la temporada de lluvia y granizos.

En la comunidad de Mesbilja todos hablan la lengua tzeltal y es la que se utiliza para la comunicación cotidiana. La lengua tzeltal también conocida como Bats'íl k'op (palabra verdadera) es una de las principales lenguas mayas en México y se habla en la región de los altos de Chiapas que es donde se ubica la comunidad.

Las actividades económicas

En la comunidad, la mayoría de los habitantes se dedica a actividades tradicionales vinculadas al campo y a la economía local. Cultivan maíz, frijol, calabaza y otros productos básicos para el consumo familiar y algunos se dedican a sembrar café u hortalizas en pequeñas escalas.

Las personas se dedican a criar aves de corral (gallinas, guajolotes) y ganados, ovejas y cerdos para venta local. Las mujeres suelen elaborar tejidos tradicionales en telar de cintura, como blusas (huipiles) y bordados típicos de la cultura tzeltal. Algunos habitantes venden productos agrícolas y artesanales en el mercado de Oxchuc o en comunidades cercanas.

Saberes de la tierra y de la siembra de maíz

Al sistematizar los procesos de la siembra se comienza por lo que la gente de la comunidad de Mesbilja tiene acerca de estos conocimientos y los saberes que se adquieren a través de la siembra. La siembra del maíz se inicia con una oración a la Santa Madre Tierra o el lugar donde se llevará a cabo esta práctica, para que así se obtenga buenos frutos y que todo salga bien. Es por eso que se le tiene que pedir permiso a la tierra antes de realizar los procesos agrícolas.

La siembra del maíz en la comunidad de Mesbilja se comienzan con las labores agrícolas tomando en cuenta el calendario maya, ya que cada uno de los 18 meses mayas se componen de 20 días, más cinco días que se complementan los 365 días del calendario que es el Joeb´ K´aal (estos cinco días). Estas son creencias del municipio de los oxchujkeros, son los días en que se siembra la variedad de maíz conocido con el nombre de tzeltal tsakilal ixim (maíz blanco). No solamente se siembra el maíz, sino que también va acompañado de las semillas de frijol, calabazas y chilacayote,

Las únicas personas que siembran son las personas adultas, ya que los niños no tienen suficiente fuerza para abrir el hoyo y poder meter el frijol. Ellos solamente van como ayudantes para sembrar el frijol y meter todo en el mismo agujero donde se coloca el maíz y se cierra un poco con la tierra.

Proceso de selección del maíz

La práctica de la siembra del maíz conlleva una serie de procesos que permite adquirir los conocimientos y saberes, ya que estas practicas son procesos de la siembra que se han realizado durante muchos años. A partir de estos procesos de la siembra, las personas toman en cuentan las fechas para la siembra, para así comenzar con las actividades agrícolas. Se hace la preparación de la tierra y la selección de semillas del maíz y del frijol para llevar a cabo los procesos de la práctica agrícola.

Se inicia principalmente por seleccionar las mazorcas que están en buen estado para luego desgranarlos. Cuando se desgrana el maíz se realiza la selección

de la semilla y se pone en el altar. Se comienza con la preparación del terreno en donde se lleva a cabo estas actividades agrícolas.



Selección de semilla de maíz



Selección de mazorcas

Procesos de la práctica de la siembra de maíz

La primera fase se conoce con el nombre del sokwelal. Implica ir a chapurrear y limpiar el terreno. Se busca gente para colaborar en estas faenas.

La segunda fase implica la preparación del terreno. Se hace a un lado toda la maleza cortada. Se dejan muy pequeños para que permita el paso de la gente para ahí mismo ir recogiendo todas las basuras que se encuentren en el suelo, como las bolsas de plástico y botellas, para que no estorben y que se permita el buen crecimiento del maíz.

La tercera fase comienza después de haberse secado las malezas y quedado despejado el lugar. Se quema todo para después llevar a cabo la siembra de maíz.

La fecha de la siembra del maíz se comienza a principios del mes de marzo. La gente va al terreno en donde se lleva a cabo la siembra para comenzar con esta actividad, con la participación de niños, jóvenes y adultos, para dar inicio de las prácticas de la siembra.



Personas de Mesbilja sembrando maíz

A partir de la organización de esta actividad cada persona adulta va acompañado de un niño. La persona adulta guía al niño dando instrucciones en las que se tienen que depositar de seis o siete granos de frijol que va acompañado de maíz en el mismo agujero.



Depositar el maíz de 5, 6, 7.



El hoyo donde se va el maíz

Cuando se terminan de sembrar, en ese mismo día la gente se organiza nuevamente, en el lugar de la práctica, para dar gracias a Dios porque les permitió un buen trabajo. También, porque habiendo terminado con todo aquello que

realizaron pudieron salir sin dañado por cuestiones de salud y sin que les haya pasado nada durante la actividad.

Al mismo tiempo, los colaboradores de esta actividad van a la casa del sembrador que fue ayudado. Ahí disfrutan de la comida tradicional. La costumbre es brindar con alimentos que son: chile de masa batido acompañado con tres huevos duros y tortillas hechas a mano. Esto se hace para agradecer a los colaboradores por haber apoyado en la siembra de maíz.



Disfrutando a la comida a los colaboradores

Pasando las tres o cuatros semanas viene lo que es la primera limpia y nuevamente los colaboradores van a limpiar el terreno con el azadón para quitar las malezas y así se permita el paso para el crecimiento del maíz. La segunda limpia se realiza después de dos o tres meses ya cuando está floreando la milpa.

Pasando los meses se dan los jilotes y flor de frijol para el consumo de la familia. Después de esto a los 6 meses ya son los elotes. Algunas personas lo llevan a vender en el mercado del pueblo de Oxchuc para obtener ingresos económicos para apoyarse en los gastos del hogar. Durante la tapisca se saca el maíz y frijol en la milpa. Una vez que se sacan las mazorcas de maíz se lleva a la casa de la persona del dueño de terreno.

Reflexión

Me parece importante la siembra de maíz porque es una actividad fundamental para la alimentación de las familias. También es una tradición que forma parte de la cultura de la comunidad de Mesbilja. Sembrar maíz no es solo trabajar la tierra, si no también cuidar el legado de nuestros abuelos quienes nos enseñaron a respetar la naturaleza y valorar el esfuerzo colectivo. Gracias a la siembra muchas personas tienen alimento y pueden sostener a sus familias.

REUBICACIÓN Y CONFLICTO EN NUEVO FRANCISCO

LEÓN

POR JUAN JOSÉ ALTUNAR JUÁREZ

La comunidad de Nuevo Francisco León se encuentra ubicada al norte del estado de Chiapas y pertenece al municipio de Ocosingo. Es un lugar rural que ha estado rodeado por la vegetación, como los enormes cerros que se pueden apreciar desde el centro de la comunidad. Cabe mencionar que la comunidad se encuentra en la selva lacandona.



Foto tomada desde el centro de la comunidad

Estamos a 84 kilómetros hacia el este de la cabecera municipal que es Ocosingo, y el acceso a la entrada de la comunidad ha sido literalmente a un lado de la carretera federal, por lo que su acceso no representa ningún problema.

La población es de poco más de 1700 personas. La componen niños, jóvenes y adultos mayores. Una buena parte de su población se encuentra en las ciudades, a donde se fueron en busca de mejores oportunidades de trabajo.

La lengua materna que predomina es el zoque, aunque últimamente los niños solo aprenden a hablar el español, lo que amenaza la preservación de la lengua a largo plazo. La religión dominante en la comunidad ha sido la católica. Se adora a los santos, La fiesta patronal se celebra en el mes de Julio en honor a la Santa María Magdalena.

La mayoría de las personas se dedica al trabajo agrícola, especialmente para producir maíz, frijol y chile. Otra pequeña parte de la población se dedica a la ganadería. Por último, un menor número ha contado con comercios pequeños, en especial las tiendas de abarrotes.

Reubicación de los zoques de Francisco León

En la noche del 28 de marzo de 1982 ocurrió la erupción del volcán Chichón. El volcán desató su furia y afectó sobre todo al municipio de Francisco León. Este hecho conllevó a que los zoques de la región tuvieran que abandonar sus hogares.



La destrucción de la erupción del volcán

Mi abuelo, Juan Altunar, me comentó que junto con él salieron 39 personas. Fueron los segundos comisionados a buscar un nuevo lugar en donde vivir. Se visitaron dos lugares: el primero fue por donde se encuentra la presa de Malpaso. No les agradó el lugar, porque para llegar a las tierras tenían que cruzar la presa y eso les provocaba miedo. A lo que el 8 de junio de 1982 salieron en dirección a Palenque. La nueva opción era un ejido conocido como Nuevo Guerrero. Supuestamente era mejor que el primer lugar que visitaron y después de dar un

recorrido por las tierras, los comisionados regresaron a Tuxtla Gutiérrez. El 14 de junio fueron a ver al Gobernador del estado, que en ese entonces era Absalón Castellanos Domínguez, y le dijeron que se iban a reubicar en el ejido de Nuevo Guerrero.

En esa misma tarde, el gobernador les mandó el transporte en el que se trasladaría a todas las personas. El 16 de junio comenzaron a llegar al ejido y se quedaron en la escuela vieja. Otros se quedaron en las casas que habían dejado los habitantes anteriores. Los demás comenzaron a construir galeras para las familias.

Toda la gente comenzó a enfermarse por los piquetes de los sancudos, además estaban escasos de comida. Los habitantes de comunidades tzeltales y choles brindaron apoyo, principalmente con maíz y frijol a los afectados.

También me comentaron mis padres que los dejaron por el cruce de Chancalá, donde se terminaba la carretera federal. Para poder llegar a su nuevo destino tuvieron que caminar hasta llegar a la escuela vieja de Nuevo Guerrero. Llegaron a la selva donde ni siquiera se pensaba que se iba a convertir en lo que es hoy, ya que nadie creía poder vivir aquí. Casi se hundían en el lodo y los que no aguantaron regresaron de nuevo a sus riveras, aunque solo regresaron aquellos a los que no se les destruyó por completo sus viviendas. En cambio, los que se quedaron sin nada tuvieron que quedarse.



El volcán en la actualidad

La desgracia de la familia guerrerense

Unos años después de la reubicación, comenzaron los problemas con una familia guerrerense, quienes habían rechazado vender sus tierras. Todo ocurrió porque la familia empezó a construir una casa que sería una cantina en territorio de Nuevo Francisco León. Esto fue visto como una invasión hacia el pueblo zoque.

Los mandatarios de la comunidad trataban de dialogar con la familia, pidiéndoles que se salieran de ese espacio. Se negaron rotundamente, sintiéndose por encima de los zoques, por el hecho de ser guerrerenses.

Fueron dos ocasiones en las que le desarmaron la casa a la familia. Hasta que una tarde en el mes de febrero de 1991 se les fue el pueblo encima, aventando piedras a la casa. Fue en ese momento en que la familia trató de escapar de la casa. El padre de familia, conocido como Nacho Cortés, fue impactado por las piedras quedando sin vida.

El hijo, de nombre Santiago, dos hijas y la mamá fueron acorralados al intentar huir. Fueron atrapados y arrastrados en dirección al centro. Mientras se llevaban a la familia se toparon con un señor que era amigo de la familia, quien amenazaba con su machete en mano. En ese momento uno de los pobladores le dio un tiro en la cabeza, quitándole la vida. Mientras tanto los zoques continuaron con su camino.

Acto seguido, encarcelaron a las mujeres de la familia. Mientras, el hijo Santiago corrió con la peor suerte, ya que las personas decidieron ahorcarlo con una soga al cuello, arriba de un árbol. Fue dejado colgado hasta el siguiente día. Por la tarde fue descolgado para ser enterrado en un mismo hueco junto a su padre. Las mujeres encarceladas fueron liberadas y acto seguido desaparecieron dentro de la selva.

Después de los acontecimientos ocurridos fueron detenidos varias personas del pueblo por asesinato, aunque solo tres hombres de nombre Adelfo, Crescencio y Tiburcio fueron encarcelados por la ley. Pero al final el pueblo juntó cooperaciones y buscaron al cura de la iglesia para que abogara a favor de los acusados. Las tres personas fueron liberadas después de tres años. Continuaron con su vida de manera normal, ya que hace algunos años que fallecieron los tres.

Conclusiones

En conclusión, me hago la siguiente pregunta: ¿Es justificable lo que hicieron los zoques de mi comunidad? Es un hecho que la familia guerrerense llegó primero por esos rumbos, pero se les fue respetada su decisión de no vender sus terrenos. Aunque su error fue querer tomar un pedazo de tierra que le pertenecía a los zoques.

Pero no, no es justificable lo que hicieron los zoques de mi comunidad, aunque sí es comprensible dentro del contexto de dolor, despojo y abandono institucional que vivieron. La violencia no debe ser el camino para resolver conflictos, por más legítima que parezca una causa. La comunidad había sufrido un desplazamiento forzado tras la erupción del volcán Chichón. Se vivió en condiciones precarias, lograron sobrevivir gracias a su unidad y esfuerzo colectivo. Sin embargo, eso no les otorgaba el derecho de tomar justicia por su propia mano.

La familia guerrerense pudo haber cometido una falta al invadir tierras ya asignadas a la comunidad, pero esto debió resolverse mediante los canales legales. La ausencia de una intervención oportuna por parte del Estado para resolver el conflicto agrario facilitó que el enojo y la impotencia se transformaran en violencia. La ley no actuó a tiempo y el pueblo tomó la justicia en sus manos, lo cual derivó en asesinatos.

Este hecho nos deja como lección que la justicia comunitaria debe regirse por principios éticos y humanitarios, y que nunca se debe perder de vista la dignidad humana, incluso frente al enojo o la injusticia. Hoy, como descendientes de quienes vivieron estos hechos, tenemos la responsabilidad de recordar para no repetir y construir una convivencia que respete la vida, el diálogo y la legalidad.

UNA EXPERIENCIA QUE CAMBIÓ MI VIDA

POR ROSIBEL PÉREZ BARRIOS

Tengo 22 años y actualmente curso el cuarto semestre de la Licenciatura en Educación Indígena en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Soy originaria de Santiago Amoltepec Centro, un municipio ubicado en la región montañosa de Oaxaca, rodeado de árboles y ríos, donde se habla la lengua mixteca. Ahí se vive alejada de la ciudad, en un entorno natural y tranquilo.



Lugar Santiago Amoltepec

Ingreso a CONAFE

En 2023, decidí unirme al Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), una institución que se enfoca en brindar educación comunitaria a niños, niñas y adolescentes de comunidades marginadas, donde no hay acceso a la educación tradicional. Me asignaron a la comunidad de Santa Cruz Itundujia, ubicada en una zona fría y rodeada de naturaleza.

La invitación para participar en CONAFE llegó a través de una compañera trabajadora de la institución. Al principio, dudé en aceptar, ya que temía no estar a la altura del desafío. Sin embargo, meses después, mi madre recibió una llamada solicitando que alguna de sus hijas que no estuvieran estudiando y hubieran terminado la secundaria o el bachillerato apoyara en la enseñanza en la comunidad de la joven que me hizo la invitación. Decidí aprovechar esta oportunidad, ya que

me encontraba trabajando en una casa y deseaba continuar mis estudios, aunque aún no sabía qué carrera elegir.

Proceso de incorporación

Me comuniqué con la compañera que me había contactado y me proporcionó el número de la coordinadora regional de CONAFE. Me registraron y me dieron la fecha para entregar los documentos requeridos. El día señalado, los profesores dueños de la casa donde trabajaba me llevaron a la terminal de Tlaxiaco. Desde allí, tomé un taxi que me llevó a Itundujia, un viaje de aproximadamente tres horas. Llegué alrededor de las dos de la tarde y, tras ser atendida por la coordinadora, me asignaron la fecha de presentación y la comunidad en la que trabajaría.

Al finalizar el proceso, tomé un taxi de regreso a Tlaxiaco, donde llegué alrededor de las seis de la tarde. Debido a que ya no había transporte disponible hacia la ciudad de Oaxaca, tuve que solicitar hospedaje a conocidos. Al día siguiente, continué mi viaje hacia la ciudad.



Lugar donde se encuentra la sede de CONAFE

Mi llegada a Llano Verde: una nueva etapa

Después de despedirme de la profesora con la que trabajaba y de los pequeños que cuidaba, regresé a la cabecera municipal donde nació. Estuve unos días en casa y, un domingo por la mañana, me dirigí a la comunidad donde me asignaron para trabajar: Llano Verde.

Como no conocía el lugar ni la ruta, contacté a una tía que tiene familia en esa comunidad. Así fue como viajé en carro por una carretera de terracería. La primera comunidad que llegué fue La Tortuga. Desde allí, se comunicaron por radio con el presidente del comité de la educación de Llano Verde (a este señor, en la comunidad se conoce con el nombre de “el comité”), quien pasó por mí, y caminamos aproximadamente 30 minutos hasta llegar a la comunidad donde debía trabajar. Llegué alrededor de las tres de la tarde.

La esposa de ‘el comité’ me ofreció algo de comer. Más tarde, llegaron los padres de familia para realizar la limpieza de las aulas y del lugar donde me quedaría. Me recibieron con amabilidad, y me sentí muy bien acogida. El clima en ese momento estaba muy caluroso, pero la calidez humana hizo que todo fuera más fácil de conectar y de adaptarme.

Así comenzó una nueva etapa en mi vida, llena de aprendizajes y experiencias que marcaron profundamente mi camino.

Experiencia en la comunidad de Llano Verde

Mis primeros pensamientos al llegar a la comunidad fueron: ¿A dónde me vine a meter? ¿Qué voy a hacer aquí sola? Y, al mismo tiempo, pensaba: ¡Qué hermoso lugar! Es tranquilo y con mucha naturaleza. Llegó la noche y la esposa del comité me mandó huevo con salsa para cenar. Esa noche no pude dormir ya que estaba sola en la escuela, no tenía internet, hacía mucho calor. Pero, de tanto esfuerzo, logré dormir. Así es como empezó mi nueva etapa.

Después de un tiempo, me fui a vivir con una señora, que vive cerca de la escuela, por motivos personales. En esa casa, me trataron muy bien. Me consentían mucho. Me alimentaban muy bien y, si no quería comer, me regañaban o se enojaban. En las reuniones, los padres eran muy amables y comprensibles, dentro y fuera de la institución.

Experiencia en la micro regional

Durante los días que estuve en una micro regional (encuentro de formación permanente de figuras educativas de CONAFE), la convivencia con mis compañeros fue bonita. Tuvimos una buena comunicación. Ahí fue donde pude soltarme y ser más sociable, ya que yo era muy tímida. El académico Josías José Aguilar, una persona muy comprensiva y paciente que me tuvo mucha paciencia al ayudarme y me explicaba con manzanas para entender. Me escuchaba y, hasta en mi momento más difícil, lo hacía ver más fácil. Él fue uno de los pilares más importantes en mi vida y gracias a él pude terminar el ciclo escolar.

Sorpresa

Un 16 de mayo por la tarde, llegó 'el comité' a pedirme de favor suspender las clases para el día 17 de mayo, ya que habría un pequeño convivio. De paso, me invitaron. En la tarde-noche, llegaron los académicos a supervisar cómo estaba trabajando la EC (educadora comunitaria) con los niños y padres de familia, y sorpresa que se llevaron: justo el día siguiente no se iba a trabajar. Entre plática y plática, llega el comité y nos invita a cenar. Fuimos a la casa de salud que pertenece a la comunidad y ahí es donde me di cuenta que la fiesta ¡era para mí! Cenamos chicharrón. Al día siguiente, me pusieron las mañanitas. Tuvimos un pequeño convivio. Hubo comida, baile y sorpresas.



Cumpleaño de la EC(Educadora Comunitaria)

Salida del CONAFE

Los últimos meses tuve que prepararme para dejar bien la escuela y despedirme de mis alumnos, ya que estaba llegando el momento de dejar la comunidad y cerrar bien el ciclo escolar. Agradezco lo bonito que me trataron y todo lo que me enseñaron.

Reflexión

Esta experiencia ha sido transformadora. Me ha permitido reconocer la importancia de la educación comunitaria y el papel fundamental de los padres de familia en el proceso educativo. También he comprendido la relevancia de la lengua materna en la enseñanza y la necesidad de respetar y valorar las culturas indígenas. Mi paso por CONAFE me ha fortalecido como persona y como futura educadora, y me ha motivado a seguir luchando por una educación inclusiva y pertinente para los pueblos originarios.



Sembrando hoy con esperanza, cosechando mañana un futuro lleno de aprendizaje.

ENTRE VOLCANES Y PEDREGALES: EL REGISTRO DE LA BIODIVERSIDAD EN EL XITLE

POR DANIEL GAMBOA



El Xitle y el Ajusco dentro del Suelo de Conservación de la CDMX

Vivo en uno de los once pueblos originarios de la alcaldía Tlalpan, en la Ciudad de México. Mi pueblo se llama San Andres Totoltepec que en lengua náhuatl hace referencia a la “abundancia de aves”. Se ubica en la zona sur de la ciudad. Su paisaje está formado por los pedregales que dejaron los extintos volcanes Cuautzontle, Xictontli y el Xitle. Todos ellos son volcanes monogenéticos, es decir que solo una vez hacen erupción. Al mismo tiempo, pertenece al corredor biológico Chichinautzin en el que la zona está cubierta por más de 200 volcanes. De ahí la importancia tanto biológica como cultural.

La zona fue recubierta por las lavas por lo que en el paisaje es fácil hallar tubos de lavas, cuevas, piedras fragmentadas, malpaís y pedregales que cubrieron este

nuevo entorno. Este sitio alberga una gran diversidad de especies, incluyendo flora y fauna adaptadas a las condiciones dejadas por la actividad volcánica.

Después de las erupciones de los volcanes, con el paso de los años, la vegetación y la fauna comenzaron a regresar gradualmente, formando así el ecosistema llamado “matorral xerófilo”, en el que son muy abundantes las furcreas o falso maguey, el palo loco, el madroño, el tepozan, el encino y el maguey. Es por eso que existe una diversidad de seres vivos que comparten relación con nuestro territorio y forma parte de nuestra cosmovisión e identidad. De allí la importancia de preservar la vida en nuestro territorio.

En San Andrés al pertenecer al suelo de conservación, hizo posible a que los ejidatarios, por medio de la asamblea, llegaran al acuerdo de capacitar a personas originarias del pueblo para conformar las brigadas que llevan a cabo acciones a favor de la preservación de las áreas verdes, dentro de su zona de conservación comunitaria, que en este caso es el Ejido de San Andrés Totoltepec, fundado en Marzo de 1937.

En el ejido hay brigadas, como la brigada a la que pertenezco, llamada “Camaleones ACC”. Este nombre hace referencia al *Camaleón de Montaña* o *Phrynosoma Orbiculare*, nativo de nuestro territorio. Nuestra brigada se dedica al cuidado del entorno, desde la prevención de los incendios forestales, pasando por actividades de reforestación de polinizadores, en época de lluvia, hasta el registro y documentación de la vegetación y fauna para tener un control de las especies que encontramos durante el año.

Me gustaría compartirles lo que hago en mi trabajo, haciendo registro fotográfico de la flora y la fauna de mi comunidad, porque como ya es conocido en los pueblos originarios mantienen una relación profunda de conocimiento de su entorno y de su territorio. En este caso, mi trabajo es reconocer a través del registro fotográfico la biodiversidad que aún existe en mi comunidad y darle una resignificación a los saberes que hay detrás de cada especie que capturo con mi cámara.



Camaleón de montaña o Tapayaxin (*Phrynosoma orbiculare*)



Ardilla vientre rojo en los pedregales fragmentados del xitle, la foto se tomó en las áreas verdes de la UPN (*Sciurus auregaster*)



Colibrí orejas blancas descansando después de polinizar el quiote del maguay (*Basilinna leucotis*)

¿Qué herramientas uso para el registro?

A continuación, les quiero compartir lo que usamos para el registro y documentación de la biodiversidad. En primer lugar, como les mencione arriba, en los pedregales que los volcanes dejaron, la naturaleza se apropió del paisaje para darle paso al área que conocemos como el “pedregal del xitle”, que abarca unos 80 km hacia el norte. Estos pedregales pasan por zona arqueológica de Cuicuilco, la Universidad Pedagógica Nacional y llegan hasta Ciudad Universitaria.

Nuestro territorio ha tenido un reservorio importante para la biodiversidad, por lo tanto, se han realizado tareas para documentar y registrar qué especies son las que habitan en el área de conservación. Además, nos permite reconocer las diferencias de cada especie. Por ejemplo, el dimorfismo sexual en las aves, en el que son evidentes las diferencias físicas que incluyen el tamaño, el plumaje, entre machos y hembras de la misma especie.

La identificación por medio de datos cuantitativos, que conocemos a través del nombre científico de una especie, nos permite conocer mejor la especie. Nos brinda información sobre su hábitat, la ecología, la biología y las implicaciones culturales y los saberes que vamos integrando a nuestros registros.

Con respecto al trabajo que se realiza, las herramientas necesarias para documentar la naturaleza es, por supuesto, una cámara réflex con un teleobjetivo. En mi caso, ocupo una CanonT7 con teleobjetivo de 75-300mm. En otras palabras, es el lente de la cámara con el que haces zoom y poder enfocar lo que tengas de objetivo a capturar en la cámara.



*La cámara que uso una **Canon t7** y su objetivo **75-300mm***

Tengo que mencionar que no es una tarea fácil, ya que, se necesita conservar la calma, permanecer quieto, no vestir ropa de colores, traer colores oscuros para que obtengas mejores resultados.

Hacemos uso del GPS porque dentro de la base de datos debemos completar sitios de observación. También hacemos uso de la aplicación “Merlin” para la identificación de aves de la zona. Es una base de datos a partir de la grabación de los cantos y llamados de las aves. Puede identificar la especie de ave, asimismo, está la aplicación que se llama “Naturalista” en el que por medio de fotografías podemos identificar, desde plantas, reptiles, insectos, mamíferos, hongos y la aplicación nos arroja resultados para llenar la información complementaria.

Durante los registros y las observaciones, he percibido, aves de diferentes tamaños, colores que a través de las estaciones del año cambian, he tenido la oportunidad de poder fotografiar a una de las aves que solo vive en la zona boscosa y alta del Ajusco. Me refiero al Chipe Rojo o Cardelina Rubra. Una de las características de esta ave es que es muy sociable. Le gusta andar en parvadas ajenas a su especie. Lo he visto muy activo en parvadas de gorriones. Es fácil identificarlo por su color característico, el rojo, y por traer los cachetes blancos.

De este modo, es como una de las actividades que tenemos durante el año. Me resulta muy interesante porque hay conocimiento detrás de cada ser vivo con el que nos relacionamos y, sobre todo, me gusta escuchar a las personas mayores

que cuentan anécdotas que se vinculan con los saberes que aún existen en torno a los vegetación y fauna de mi comunidad.



*Chipe rojo cachetes blancos (**Cardellina rubra**)*



*Carpintero bellotero (**Melanerpes formicivorus**)*



*Tepecohuatl o Serpiente de cascabel cola negra (**Crotalus molossus**)*

¿Cómo vinculo mi trabajo con la licenciatura?

Uno de los principales aspectos que ubiqué principalmente cuando me involucré con mi comunidad, fue que encontré el trabajo en equipo. Recuerdo que no conocía muchas de las herramientas de trabajo. Entonces, los compañeros que ya llevan más tiempo me ayudaron a conocer poco a poco cómo se hacían los trabajos. A eso le llamo “aprender haciendo”.

Encontré que el conocimiento es social, se comparte y se lleva a la práctica. Ese primer aspecto, para mí, significó mucho. Fue durante el pasar de los años, hasta que, en el año 2023, fue que comenzaron las actividades de documentación y registro. Por consiguiente, me integré de lleno con esas actividades.

Anteriormente ya habíamos realizado un libro sobre las plantas medicinales en el que involucramos al pueblo para que nos compartieran su conocimiento sobre el uso de las plantas medicinales que se ubican dentro de nuestra área de conservación.

¿Qué hace falta?

Me gustaría que en el futuro más personas de mi comunidad se vinculen, que conozcan la diversidad de vida que existe dentro del lugar donde viven, que sean conscientes que en nuestro territorio existe una riqueza biológica y cultural que le ha dado una importancia a nuestro pueblo. Además de que posee una riqueza de formas de vida que muchas personas desconocen.

El simple hecho de caminar por los pedregales es una experiencia que te cambia la vida.

XICMALHUI YOLKAMEH (trata a los animales con delicadeza)



El fotografo entre el matorral Xerofilo, haciendo registro de aves



MI MATERNIDAD DENTRO Y FUERA DE LA UNIVERSIDAD

POR MARÍA GUADALUPE HERNÁNDEZ MEJÍA



Mi nombre es María Guadalupe Hernández Mejía. Soy estudiante de la Licenciatura en Educación Indígena. Actualmente curso el cuarto semestre y estoy recursando algunas materias, ya que ingresé a la universidad en 2021.

Cuando entré por primera vez a la universidad me sentía emocionada, aunque no como me hubiera gustado, ya que las clases serían en línea, por Zoom, y desde el principio enfrenté muchas complicaciones. El primer semestre fue muy difícil: casi ninguno de mis compañeros se conectaba, la conexión a internet era muy mala y los maestros comenzaban a desesperarse. Yo también tuve muchas dificultades, y en ese tiempo recibí una oferta de trabajo muy buena. Decidí salirme de la escuela para comenzar a trabajar, y económicamente me fue muy bien. En ese momento no tenía intención de regresar a estudiar.

El 7 de septiembre, un mes después del inicio del segundo semestre, me enteré de que estaba embarazada. Eso disminuyó aún más mis ganas de regresar

a la universidad. Como seguíamos en pandemia, decidí quedarme en casa y disfrutar de mi embarazo. Me sentía muy bendecida de poder vivir esa etapa sin preocupaciones, tranquila y feliz.

El 4 de mayo nació mi bebé. Fue el momento más feliz de mi vida, pero también uno de los más difíciles. Las cosas se complicaron y todo lo que había planeado cambió. Me programaron para una cesárea dos días después de haber ingresado al hospital, y la recuperación fue muy dolorosa. Desde el inicio, los médicos me explicaron que no podría tener contacto cercano con mi hijo, ya que existía el riesgo de una infección. Una doctora solo me permitió darle un beso rápido y verlo unos segundos antes de llevárselo. Desde ese momento no lo volví a ver. Fue trasladado a una sala especial llamada "NANO", mientras yo fui llevada a piso.

Tuve muchos problemas con la presión arterial y sufrí crisis de ansiedad por estar sola, sin saber cómo estaba mi bebé. Veía cómo otras mamás estaban con sus hijos, mientras yo solo podía esperar. Toda la información sobre su estado se la daban a su papá, para no preocuparme. Estuve hospitalizada siete días, pero al salir, lo hice sin mi bebé. Una de las reglas de esa área era que los bebés debían permanecer internados al menos un mes. Me sentía muy triste y preocupada, sin saber cómo estaba él allá adentro.

Finalmente, después de varios días, mi bebé salió del hospital. Desde ese momento, me dediqué a él al 100%. Puedo decir con orgullo que disfruté plenamente mi primer año de maternidad.

Cuando mi hijo cumplió un año, volvió a surgir en mí la inquietud de regresar a clases. Me acerqué a servicios escolares y me dieron la oportunidad de reincorporarme. En agosto ingresé al tercer semestre, pero fue muy complicado. Mi bebé era muy dependiente de mí y el cambio en su rutina lo afectó bastante. Me preocupaba mucho cómo lo estaba viviendo él, y si le haría daño este cambio.

Además, comenzaron los problemas con su papá, quien decía sentirse desplazado, aunque en realidad sus reclamos estaban cargados de pensamientos machistas. Esa situación hizo muy difícil mi regreso a clases. A esto se sumó un conflicto con una profesora en particular, y la dificultad de integrarme a un grupo ya

formado. Me sentía completamente fuera de lugar: ni siquiera respondían a mis saludos. Nunca me sentí parte de ese grupo, así que, tres meses después de haber regresado, decidí salirme otra vez.

Reprobé todas mis materias, aunque con algunos profesores logré hablar y buscar alternativas de trabajo para no perder completamente el semestre. Gracias a su apoyo, logré concluirlo.

A mí me causaba mucha culpa dejar a mi hijo. Además, el daño psicológico provocado por su papá hizo que tomara la decisión de alejarme de esa relación y empezar desde cero.

Volví a incorporarme a la universidad, esta vez con más fuerza, y he encontrado apoyo y refugio tanto en mis compañeros como en mis profesores. Aprendí a asumir mis responsabilidades, y aunque a veces extraño a la María de antes, disfruto profundamente ser la *mamá universitaria* que soy ahora.

MACHISMO EN MI FAMILIA

POR FERNANDA MOTTE NAVA



Familia Motte Nava

¿Qué es el machismo?

Para mí, el machismo es la ideología que considera a la mujer un ser inferior en uno o varios aspectos con respecto al hombre. Es un conjunto de creencias, practicas sociales, conductas y actitudes que promueven la negación de la mujer como sujeto.

¿Cómo es mi familia?

Mi familia se compone de cinco integrantes: mi papa con 47 años, mi mamá con 43, mi hermano mayor con 24, mi hermana menor de 13 años y yo, con 20 años.

Es una familia tranquila y unida a simple vista, pero realmente si se conoce a profundidad se pueden ver demasiadas cosas. El machismo que está presente y se nota es el de mi papá. En situaciones como en las labores de la casa, que es obviamente nos tocan a mi hermana a mi mamá y a mí, y los trabajos de "HOMBRES" a mi hermano y a mi papá.

Con los permisos y la hora de llegada, cuando mi hermano empezó a tener novias, recuerdo que fue desde la primaria. Mi papá estaba super orgulloso de eso. Lo gritaba a los cuatro vientos y realmente jamás tuvo problema con que mi hermano tuviera novia. Incluso cuando salían mi papá y mi hermano, mi papá le decía que viera a las chicas que iban pasando y a mi hermano le parecía super incomodo.

Mi hermano tenía desde pequeño permisos ilimitados y horas de llegada super tarde. Todo cambia cuando se trata de mi o de mi hermana. Yo, obviamente, no tenía permiso de tener novio en la primaria, que, porque no estaba preparada para tenerlo. En la secundaria no me daban muchos permisos y siempre me daban horas muy reducidas.

Cuando tuve a mi primer novio formal fue a mediados de la prepa. Mi exnovio fue a la casa a pedir permiso de andar conmigo y mi papá le dijo que sí. Después de ese día, mi papá me dejó de hablar mi papá dos semanas. Cuando le pregunté qué porque no me hablaba su contestación fue: "ya tienes novio, tienes otras cosas que atender". La verdad que me dolió mucho, porque, aunque mi papá sea machista, tenemos una conexión increíble.

Cuando empecé a responder y cuestionar estas actitudes, mi papá decía que, porque así debía ser. "El hombre es hombre y la mujer, mujer".

Realmente, mi mamá, si bien no tiene tan marcado ese pensamiento, tiene ciertos "micromachismos". Cuando habla de los trabajos que una mujer debe hacer

menciona que las mujeres no pueden hacer cosas que impliquen mucha fuerza, que eso lo debe hacer los hombres. También dice que las mujeres no pueden ir al taller mecánico, porque ese no es lugar para mujeres.

Mi mamá está en contra de que el quehacer lo hagan solo las mujeres. Ella dice que deberían ayudar todos. Pero como ya lo había dicho, mi mamá ejerce micromachismos.

Para mi hermano el machismo no es algo que tenga muy arraigado. Sin embargo, está presente, y se nota cuando menciona que tiene un trabajo pesado y además estudia. Con eso justifica que no hace labores domésticas. Además, él hace actividades de hombre, como llevar el carro al taller, entre otras cosas.

Sus comentarios, realmente, se me hacen totalmente absurdos, porque yo tengo tres trabajos, estudio y aparte hago labores domésticas. Incluso, en algunas ocasiones, mi papá me pone a hacer cosas de hombres. Quitando eso, creo que mi hermano no tiene acciones machistas.

Regina mi hermana, a pesar de tener 13 años, se da cuenta de muchas actitudes que se tienen referente al machismo, pero como aún está bajo la influencia de mi mamá, no puede controlar tanto esas situaciones. Tiene ciertos pensamientos que son de mi mamá y son machistas. Entonces cae en actitudes con las que quizá debería estar de acuerdo.

A cada integrante de mi familia le tengo un cariño y amor diferente, y con cada uno me llevo de diferente manera, a pesar de algunos comportamientos que lleguen a tener. Que con esto no digo que yo sea perfecta, también tengo errores y comportamientos que no van.

El machismo se ve super marcado en los roles que lleva cada uno. Aunque siento que es para las cosas que le convienen a los hombres. Mi mamá trabaja, a pesar de que eso no “es cosa de hombres”. Pero, para hacer labores domésticas, estamos nosotras las mujeres, porque “para eso nacimos”.

Siento que a mi hermano también le afectan estas actitudes ya que se le asignan actividades de responsabilidad que no debería tener, como ver los carros

de mis papás o llevarlos al taller mecánico, adquirir gastos de la casa que no le corresponden. Las actividades que se le asignan a él lo hacen tener un carácter fuerte y refuerza el pensamiento que tienen la mayoría del hombre que es "los hombres no lloran".

¿Por qué se manifiesta el machismo en mi familia?

Creo que viene de familia, todo es generacional. Son ideas que se inculcan desde pequeños y, por supuesto, que es difícil romper el círculo y salir de ese pensamiento.

También creo que el hecho de que como mujeres no digamos mucho o no queramos discutir más hace que el machismo siga aumentando. Y si no aumentando pues que no disminuya.

¿Qué se necesita para disminuir el machismo en una familia como la mía?

Se necesita que los integrantes de mi familia asistan a pláticas sobre las consecuencias del machismo para disminuirlo. Siento que así podrían entrar en conciencia y cooperar todos en la casa. Aunque, como ya dije antes, no creo que ideas que están muy arraigadas a mis papás los haga cambiar de opinión, pero si funcionaria para mis hermanos y que pudieran modificar su pensamiento.

¿Qué se ha hecho para hacer desaparecer al machismo?

Al momento de criar se cuestionan los roles de género ya que se piensa que solo las niñas pueden jugar con muñecas y los niños con carritos, también a la hora de repartir las labores domésticas los hijos observan, de esta manera.

¿En algún momento desaparecerá?

Siento que el machismo no desaparecerá al cien por ciento ya que en algún punto va a haber familias que no compartan la idea. Mayoritariamente, los hombres, ya que a ellos les favorecen estas ideas.

¿Por qué apareció el machismo?

Creo que el machismo apareció desde siempre ya que por anatomía los hombres tienen más fuerza y hacían los trabajos pesados, como cargar, cazar etc. Entonces, siento que de ahí se empezaron a sentir superiores.